

Liberalistas Andaluces



Sin odio
Sin rencor
Sin envidia
Sin violencia

PODER ANDALUZ

Nadie pudo imaginar hace noventa años que llegaría una época donde se cubrirían nuestras carencias materiales y afectivas con oropeles falsos expuestos en lucrativos mercados repletos de luces rutilantes. Que tendríamos en nuestras viviendas un aparato y en nuestros bolsillos un artefacto, utilizados para dominarnos, aleccionarnos y adoctrinarnos. Que conseguiríamos aquello por lo que tanto habían luchado nuestros predecesores: parlamento, gobierno y poder judicial propio y, sin embargo, no podríamos disfrutar del progreso y la libertad deseados por la acción e inacción de los políticos profesionales. Con toda seguridad Orwell se equivocó de fecha, pero no de predicción.

Reneguemos, pues, de esta pseudodemocracia delegada y vigilada, de esta idiocracia partidocrática en la que sobrenadamos sin profundizar. Aspiremos a ser nosotros mismos.

Ansiemos determinarnos como un pueblo ilustrado dotado de una conciencia que nos identifica.

Convencidos de que el sentimiento forja a un pueblo, añadamos discernimiento y responsabilidad para crear ciudadanía.

Si en tiempos pretéritos era necesario salir a la calle para conocer el sentir de la sociedad, es ahora cuando esa misma sociedad, y sus dirigentes, llegan hasta nuestro interior mediante transmisión a distancia, redes inalámbricas y teléfonos móviles.

Vivimos tiempos complicados donde las nuevas generaciones creen tener poder porque alteran las formas, mientras la gerontocracia dominante controla y domina el fondo. Todo ha cambiado menos el lugar que ocupa Andalucía en relación con los demás territorios de la Península.

Parece, por ello, obligatorio actualizar las demandas de nuestros antepasados a la realidad presente en el siglo XXI.

4 de diciembre de 2022, el Manifiesto de los Liberalistas Andaluces del siglo XXI proclama:

MANIFIESTO DE LOS LIBERALISTAS DE ANDALUCÍA SIGLO XXI

A quienes sienten Andalucía. A los andaluces y andaluzas por nacimiento, por vecindad, por corazón, por notarla palpitar en su alma...

Hace más de cien años, nuestros predecesores, hijos de un tiempo, recorrieron dificultosos caminos embarrados para gritar en la Asamblea de Ronda: *“Reconocemos a Andalucía como una patria viva*

en nuestras conciencias". En el momento presente, los pobladores del territorio andaluz asentados en la complacencia, ¿Cómo reconocemos a Andalucía?

En el primer tercio del pasado siglo, nuestros antecesores elaboraron un manifiesto demandando soluciones para una Andalucía rural, desindustrializada y sin proyecto de desarrollo, abandonada por el poder central y con la muerte como compañera constante de su existencia.

Ahora, transcurridos casi cien años, los signatarios del presente documento, conscientes del momento histórico que vivimos y de la responsabilidad ante nosotros mismos y ante la historia, nos vemos obligados a reafirmar de nuevo la existencia de una patria viva mediante un manifiesto con el que visibilizar la situación del pueblo andaluz. Por ello:

Manifestamos nuestra convicción de pertenecer a una tierra forjada a lo largo de milenios. Andalucía tiene una identidad definida moldeada desde los albores de la historia. El pueblo andaluz es así de forma ingénita, porque lo concibe su voluntad y la naturaleza. Esa luz que distingue Andalucía nos forma y nos configura, nos determina y nos crea.

Somos liberalistas. Nuestros precursores fueron perseguidos cuando se rebelaron contra las imposiciones dando su vida en la lucha por alcanzar la tan anhelada libertad. Los acosaron por combatir la monarquía absolutista, los fusilaron en una playa de Málaga, los ahorcaron en Madrid, las ejecutaron en Granada por bordar una bandera o les pegaron dos tiros en el kilómetro 4 de la carretera de Sevilla a Carmona.

Somos esencia, somos espíritu, somos hijos e hijas de una patria dotada con un ser propio.

Al presente

Han pasado varias generaciones, el mundo ha cambiado, la tecnología domina nuestras vidas y en este cosmos digital Andalucía se halla en el mismo lugar que pretendían abandonar nuestros antepasados. Marginada, ridiculizada, discriminada... Una despreciable brecha social y económica divide, tanto antes como ahora, al territorio andaluz del resto de España.

Nuestros políticos, nuestras instituciones, nuestros supuestos representantes, reniegan del ideal andaluz. Rechazan nuestro ser andaluz. Desconfían de la capacidad del pueblo andaluz para desarrollar su existencia.

Por ello, no podemos depositar nuestras esperanzas en su labor y, por lo tanto, obligatoriamente, deberá ser la sociedad civil quien tome el rumbo del destino en sus manos.

Asegurados en nuestra afirmación, y para llevar a buen término ese cometido, estamos obligados a conocer, amar y comprender cuanto nos rodea y nos atañe. Comprender Europa, comprender España, comprender Andalucía...

Hombres sabios nos aleccionan desde hace milenios: *No se ama lo que no se conoce y no se lucha por lo que no se ama*. Comprendedlo, abrazadlo, sentidlo.

Europa, el viejo continente. Miles de años combatiendo, invadiendo territorios vecinos, atacando países de otros hemisferios, usurpando, robando y colonizando, parecía estar cansada de tanta sangre cuando de nuevo estalla el conflicto. La unidad de los europeos, una idea sobresaliente si se hubiera intentado enlazar culturas y unir pueblos, se muestra renqueante al no encontrar un

vínculo común. Y es que sus promotores políticos han comenzado aglutinando egoístas economías, por lo que estamos ante un largo camino plagado de dificultades.

España, una heterogeneidad de territorios unidos por disparejos intereses y separados por intereses más disparejos aún. Quinientos años ensamblados, pero nunca fusionados. Una mezcla que se odia, obligada a acuerdos para ser más porque se necesitan para no ser menos. Y abajo, en el mismo lugar ocupado por la granada en el escudo español: Andalucía. Al norte de Sierra Morena, los diversos territorios se unieron por casamientos, alianzas y convenios, el sur fue conquistado a sangre y fuego. Han pasado los años y nadie ha intentado crear un pueblo, una cultura, un ser español, les ha bastado con apoderarse de las señas de identidad andaluzas.

Andalucía, el país invadido. La Castilla Novísima, según la denominación historiográfica de Menéndez Pidal. El territorio de los jándalos como nos distinguen los españoles purasangre. La esencia de España para los regionalistas inmarcesibles. El cortijo del señorito andaluz venido del norte. La patria de las temporeras humilladas y los jornaleros famélicos. La colonia, según la apreciación de sus habitantes conscientes. La tierra rica del pueblo pobre.

Nos abruman con tanta digresión intentando que desconozcamos nuestra historia y olvidemos nuestra cultura. Pretenden diluir nuestra identidad para que nunca tengamos conciencia exacta de quienes somos. Como consecuencia, ya no nos emociona la arbonaida verde y blanca ni el himno que habla de paz y esperanza reivindicando ser lo que fuimos.

Una generación tomó la calle un 4 de diciembre de 1977, cinco décadas después hemos olvidado aquella lección de dignidad.

Nublan el sentido con sofismas

Es fundamental conocer dónde estamos y por qué estamos. Tan importante es la historia en el desarrollo de un pueblo que quienes nos dirigen y controlan la manejan a su conveniencia para que nunca sepamos la verdad de nuestro pasado. Porque un pueblo sin pasado jamás tendrá futuro.

En la narración histórica debemos diferenciar entre el hecho, lo sucedido, y la crónica contada. Un relato dictado siempre a mayor honra y gloria del vencedor, y, para nuestra desgracia, el territorio andaluz siempre se ha encontrado en el lado opuesto. La historia de Andalucía no está escrita, a nosotros, pueblo colonizado, nos han escrito la historia. La antigua y la reciente.

¿En qué fecha conquistó Andalucía su Estatuto de Autonomía? ¿Se consiguió por la presión de un pueblo consciente o por la benevolencia y el buen hacer de cierto partido político? En una respuesta errada podemos encontrar el origen de nuestra actual postración.

¿Cuál fue el pago que debió satisfacer el gobierno español para entrar en el entonces Mercado Común, ahora Unión Europea? Pérdida de industrias, astilleros, plantíos, olivares, viñas... Pensémoslo bien, ¿cuántas empresas desaparecieron en España y cuántas en Andalucía?

Hace ya muchos años desmantelaron la escasa industria andaluza ofreciéndonos a cambio un AVE hacia la metrópolis, una efímera Exposición Universal y un corrupto PER. Una denigrante falacia en forma de obsequio. Reaccionemos, debemos recelar de los gobernantes que hacen regalos al pueblo. Las tan agradecidas subvenciones reclaman más temprano que tarde réditos usureros.

¿Por qué soporta Andalucía el único cementerio nuclear del Estado español, sin contraprestación alguna?

¿Recibe Andalucía alguna compensación por ser la única Comunidad Autónoma que alberga en su territorio tres bases militares de la OTAN con armamento nuclear?

¿Podemos tolerar la existencia de la última colonia reconocida en el continente europeo, convertida en un paraíso fiscal, lugar de contrabando y narcotráfico, conculcando leyes y sojuzgando el territorio aledaño del Campo de Gibraltar? ¿Qué extraños intereses se ocultan tras la dejadez de los distintos gobiernos españoles que nunca han realizado acciones determinantes intentando corregir este absurdo anacronismo?

De todo el Estado, somos el territorio con menor nivel de vida, con mayor tasa de desempleo, con los sueldos más reducidos, nuestro PIB nunca alcanza la media de España, el fracaso escolar nos avergüenza, se eternizan los caciques locales, el éxodo económico perdura, confundimos cultura con folclore y educación con adoctrinamiento, se enquistaba la pobreza, se agranda la brecha con el resto de las comunidades autónomas, hasta la esperanza de vida es menor que la media española.

La carencia intencionada de valores éticos, cívicos y morales en nuestra formación educativa nos induce a aceptar la corrupción generalizada como mal endémico. Una sangría de abatimiento y desánimo merma nuestra fuerza rompiéndonos el alma.

Dignidad

Cuando a comienzos del pasado siglo un cacique ofreció a un jornalero algunas monedas si votaba a su partido, éste le espetó: *“¡En mi jambre mando yo!”*. ¿Se encuentra ahora a la misma altura nuestro nivel de dignidad?

El filósofo castellano Ortega y Gasset en su obra *“Teoría de Andalucía”* no tiene empacho en referirse así a la tierra andaluza: *“Cuenta Chateaubriand que al llegar los cien mil hijos de San Luís a la divisoria de Sierra Morena y descubrir súbitamente la campiña andaluza, les produjo tal efecto el espectáculo, que espontáneamente los batallones presentaron armas a la tierra maravillosa”*. Para, a continuación, analizar al pueblo andaluz: *“Es una de las razas que mejor se conocen y saben a sí mismas. Tal vez no hay otra que posea una conciencia tan clara de su propio carácter y estilo. Merced a ello es fácil mantenerse invariablemente dentro de su perfil milenario, fiel a su destino, cultivando su exclusiva cultura. .../... Uno de los datos imprescindibles para entender el alma andaluza es el de su vejez. No se olvide. Es, por ventura, el pueblo más viejo del Mediterráneo, más viejo que griegos y romanos. .../... Andalucía, que no ha pretendido nunca ser un Estado aparte, es, de todas las regiones españolas, la que posee una cultura más radicalmente suya”*. Luego, y sin solución de continuidad, nos difama sin una reflexión equilibrada: *“El pueblo andaluz, donde la base vegetativa de la existencia es más ideal que en ningún otro, apenas si tiene otra idealidad. Fuera de lo cotidiano, el andaluz es el hombre menos idealista que conozco”*. Y resume nuestra conducta con dos palabras: *“Ideal vegetativo”*.

Terriblemente doloroso ¿De verdad damos esa impresión? ¿Conocía este madrileño el “Ideal andaluz” de Blas Infante publicado doce años antes? ¿Tan obcecado está que no ha observado la permuta de idealidad por sentir que se produce en Andalucía? ¿Puede derivar el tradicional nihilismo político del pueblo andaluz en un ideal vegetativo? Nuestra escasa reacción actual ante los problemas fuerza a inclinar la balanza hacia estas teorías. Sin embargo, reconozcamos en el filósofo la carencia de dotes adivinatorias, en realidad, parece ser que nunca llega a comprendernos. Cuando escribe este ensayo en 1927 confunde la situación general del Estado con la particular de Andalucía, algo bastante común en los analistas externos de nuestra específica personalidad.

Con toda seguridad, existe una clara diferenciación entre el sentir andaluz y los diversos nacionalismos – incluido el centralista – existentes en la península. El primero, el andalucismo, proviene del hambre, del anhelo de ser por sí mismos, de una conciencia identitaria, los otros surgen del mantenimiento de privilegios medievales, del egoísmo y el supremacismo. Lo andaluz es sentimiento, lo demás, materialismo. El andaluz es ser, lo demás, tener.

Vivimos en una sociedad vigilada e intervenida donde muchas personas – a las que idolatramos e imitamos – son capaces de filosofar como comunistas, denominarse socialistas y vivir como capitalistas. ¿Podremos aspirar a la llegada de una sociedad donde desaparezca tanta falsedad y las tres palabras carezcan de significado habiendo quedado constreñidas a la historia?

La actual “era del capitalismo de vigilancia” significa el control interesado de la sociedad, el apoderamiento de la privacidad con fines comerciales y de dominio. ¿Neoliberalismo? Denominar liberal a un sistema económico que nos esclaviza es tan hiriente como sarcástico. Más bien dominio social, intervención en nuestras voluntades.

La vigente situación nos desconcierta. Los enemigos se encuentran lejos de nosotros – Rusia, China, Corea, terrorismo islámico y poco más – como ya se encarga el sistema de señalarlos. A la vez, los medios de comunicación nos asedian con alarmantes informaciones sobre enfermedades, cambio climático, carestías alimentarias, amenaza nuclear, etc.

Realmente desconocemos quienes son nuestros adversarios. Los verdaderos felones se ocultan mientras nos enfrentamos a quienes navegan junto a nosotros y se hundirán cuando todos nos hundamos.

Comemos lo que nos sugiere el enemigo, bebemos lo que conviene al enemigo, vestimos lo que dispone el enemigo, vemos y oímos cuanto decide el enemigo, reímos cuando lo considera oportuno y lloramos cuando cree que ha llegado el momento. ¿Dónde está, qué planes tiene para nuestro futuro? ¿Debemos ocuparnos? ¿Debemos preocuparnos? Un silencio consentidor nos rodea. En vez de combatirlos, los seguimos, los respaldamos, los adoramos...

Mientras tanto, Andalucía se convierte en un territorio armado hasta los dientes. Con una dotación que escapa a nuestro control, no podemos decidir su cantidad, ni su disposición, ni su uso. ¿Seguimos dormitando plácidamente? ¿Somos conscientes de las consecuencias de nuestra actitud?

Al sur, una colonia

Una de las características más notables de una colonia es su vinculación con la metrópolis, mientras se abandona la vertebración del territorio indispensable para la comunicación y desarrollo interno. Actualmente, se tarda el doble de tiempo en viajar de Huelva a Almería o Jaén que de Cádiz o Málaga a Madrid.

Igualmente, las colonias carecen de historia, de lengua y de identidad. Celebran las fiestas del colonizador y conmemoran las gestas del invasor mientras rememoran sus propias derrotas. La aculturación les hace olvidar su propio ser, su esencia.

Un pueblo es una cultura. Los pueblos se enfrentan por religiones, territorios y economías, nunca por sus luces. Las culturas se mezclan y se enriquecen. Por eso, el colonizado pueblo andaluz acepta culturas exógenas y las hace propias.

Coexistencia, concordia. La dañina gangrena del sectarismo va pudriendo la sociedad y dañando la convivencia a medida que se extiende. La polarización, la crispación, los posicionamientos extremos, embarran las relaciones. Evoquemos a nuestros antepasados andalusíes, aceptemos a los demás como son, mientras luchamos conjuntamente contra los verdaderos causantes de nuestras desgracias. Acabemos con la explotación del hombre por el hombre, con la oligarquía plutocrática que nos domina.

Durante más de doscientos años la decimonónica lucha de clases ni ha logrado soluciones estables ni ha originado avances sociales. Únicamente ha provocado el aumento de la riqueza en manos de unos pocos mientras causaba enfrentamientos, odios enconados, resentimiento y muchas víctimas inocentes. Históricamente el ojo por ojo ha dado pocos resultados y ha producido mucha ceguera.

Observemos una realidad: En Andalucía, la lucha de clases siempre ha significado la rebeldía de un pueblo ante una situación ignominiosa, la desesperación de aquellos a quienes falta vivienda, comida y ropa. Lo más elemental para no vivir esclavizados. Y siempre que estalla una reivindicación social ondea la verde y blanca entre los manifestantes.

¿Volver a ser lo que fuimos?

Nuestro himno reclama “*volver a ser lo que fuimos*”, y nosotros coreamos la frase sin saber exactamente a qué hace referencia, dando pie a interpretaciones sesgadas. Recapacitemos. Si también exhorta a “*los hombres de luz*”. ¿Podría referirse el precursor de los liberalistas andaluces a la necesidad de restaurar el tan andaluz liberalismo de las luces?

Andalucía es una gran heterodoxia. Cuestionamos los dogmas mientras los conformamos a nuestro ser. Paganos a nuestra manera, musulmanes a nuestra manera, cristianos a nuestra manera. Beligerantes cuando lo creemos necesario, resilientes hasta persuadir al adversario. Humanos, pacíficos, tolerantes, liberadores, creativos, librepensadores.

En nuestra civilización siempre ha imperado un principio de liberalidad creativo. Tan necesaria nos es la libertad para vivir como el aire para respirar. Somos librepensadores. Por ello, aunque lo han intentado y lo continúan intentando, el fanatismo nunca ha arraigado en nuestra tierra. Y por ello también, a quien más teme cualquier sistema de gobierno – incluida la partitocracia – no es al bien pensante ni al mal pensante, sino al librepensador.

Y desde ese pensamiento libre podemos llegar a la conclusión que renegar de un Estado que asfixia con sus cargas e impuestos, para pasar a financiar una cohorte propia atestada de dirigentes, servidores, bufones, asesores y gastos suntuarios, parece una medida poco solucionadora.

Ni queremos, ni pretendemos ser una isla, otro pequeño estado más viviendo de la corrupción y mirando hacia otro lado cuando ingresan en nuestras arcas capitales manchados de sangre. Se reniega de un amo para echarse en brazos de otro. Queremos ser parte de Iberia, de Europa, de la Humanidad. Disfrutando sus ventajas y sufriendo sus inconveniencias.

A la perenne pregunta sobre si nos consideramos independentistas, se hace necesario contestar con otra pregunta igual de sempiterna interpelando por el significado de independencia. Es tristemente grotesco ver a ciertos territorios renegando del estado que ellos mismos crearon hace cinco siglos mientras sus dirigentes políticos promueven la independencia de manera activa sin importarles la posibilidad de caer en las garras de gobiernos rígidos por dictaduras más o menos encubiertas.

Nadie ha luchado más que Andalucía por conseguir su autogobierno. En la calle un 4 de diciembre, en las urnas un 28 de febrero, en el debate político un 23 de octubre. Como consecuencia, y mediante referéndum popular, el 20 de octubre de 1981 el pueblo andaluz consiguió con lucha, sacrificio y esfuerzo arrancar del gobierno español un Estatuto de Autonomía con las mismas atribuciones concedidas de manera graciosa a las autonomías del artículo 151 de la Constitución Española. A pesar de que en la reforma de 2007 se cercenaron algunos de sus logros, este Estatuto se encuentra aún sin alcanzar su máximo techo competencial.

En cuestión de libertad, de independencia, y como bien dicen los perseguidos habitantes de la amazonia, es necesario, primero, ensanchar la jaula. Consolidar posiciones.

A continuación, construyamos un pueblo culto, dotado de valores cívicos y humanos, digno. Rechacemos un futuro en manos de intereses extraños. Posteriormente, comprobemos si los barrotes continúan presentes y decidamos si estamos ante el momento oportuno para romperlos o, en realidad, el reconocimiento de nuestra identidad, junto al desarrollo de nuestra cultura, progreso y bienestar han quebrado los cerrojos, creando, a la vez, un pueblo libre.

Un pueblo gozando de una libertad elegida voluntariamente.

Entidismo

Tenemos unos valores que nos identifican y nos unen, que nos determinan como pueblo y como sociedad. Es imprescindible conocer esos valores para responder ante el agravio. Sin agachar la cabeza ante la ofensa y el desprecio de otros pueblos menos desarrollados y más incultos.

Y aunque poseamos esos valores comunes que nos unen, que nos definen como pueblo y como nación, debemos reconocerlo: El andaluz no es nacionalista. Y no lo es en el sentido egoísta, egocéntrico y materialista del término. La actual exegesis del sentido nacionalista, el comportamiento social y humano de quienes así se consideran, no casa con nuestra forma de ser y de actuar.

Probablemente una palabra, entidismo, o lo que es lo mismo la defensa de nuestra entidad o identidad, nos defina más correctamente.

Los andaluces son andaluces por sí mismos, un aliento vital, un hálito andaluz les impregna desde su nacimiento. No obtienen su personalidad, temperamento y condición yendo contra nadie. No afirman su identidad atacando y negando la del contrario. El hombre andaluz, la mujer andaluza, son por sí mismos, lo que constituye la verdadera identidad.

Amar, querer como decimos en Andalucía, es una particularidad determinante. Es necesario descubrir y potenciar las bondades, las virtudes de Andalucía. Propagarlas y difundirlas. Debemos emular al gran escritor onubense Juan Ramón Jiménez que se denominaba "Andaluz universal", pero, al igual que él, no pretendamos universalizar Andalucía, intentemos andalucizar el Universo.

Nunca más volver al esperpento del 20 de diciembre de 2006 cuando las Cortes Generales de España aprobaron la reforma del Estatuto de Autonomía andaluz, enjuiciando y valuando sobre ella representantes de todo el Estado español menos los del territorio a quienes iba dirigida la ley que se pretendía sancionar. Nadie tomó la palabra en las Cortes para hablar en nombre de Andalucía. ¿Puede existir mayor humillación?

Los Liberalistas Andaluces debemos aspirar a una soberanía donde podamos guiar nuestro destino y crear nuestro futuro sin injerencias externas. Soberanía social, soberanía alimentaria, soberanía didáctica, soberanía económica. Siempre soberanos, nunca súbditos. Ni servir al imperio norteamericano, ni a la dominación rusa, ni al capital chino, ni a los intereses europeos, ni al desconcierto español.

Entre el norte materialista, egoísta y supremacista y el sur acomplejado, resentido y agraviado, la humana, la sincrética, la generosa Andalucía tiene mucho que decir. En un futuro de justicia, Andalucía gozará de un lugar preponderante.

Defensa de los derechos e intereses comunes

Convivencia. La coexistencia de etnias, religiones y pensamientos diversos ha sido una constante en el devenir de Andalucía. Oficialmente promocionan las tres culturas de al-Andalus cuando en realidad existieron tres religiones y una sola cultura: la andalusí. Si esta excepcional característica nos diferencia de otros territorios, bienvenida sea. Aceptémosla sin permitir que la aculturación nos uniformice.

Atemperamiento a la realidad existente. La sociedad actual es más diversa y está más evolucionada de lo que nos quieren hacer creer los políticos profesionales. Superemos el sentido plano y bidireccional del discurso oficial y asumamos la existencia de un mundo multiforme con pensamientos desiguales y colectividades heterogéneas mirando a direcciones tan variadas como transversales.

Avenencia, concordia, armonía. Como bien decía Blas Infante, nadie es extranjero en nuestra tierra. Milenios llevamos admitiendo al invasor. Aunque pueda parecer una incongruencia, es evidente que la mezcla de culturas ha permitido una identidad diferenciada.

Respeto a los predecesores. El abuelo y la abuela se privan de lo necesario para que nunca falte lo accesorio. Respeto a la ancianidad. Nuestros ancestros han dejado cuanto nos hemos encontrado al llegar a este mundo y nos lo han legado sin pedir nada a cambio. Han creado, construido o edificado cuanto, ya sea físico o inmaterial, nos permite progresar en nuestra existencia. Los descubrimientos, las edificaciones, los inventos que nos facilitan la vida se deben a su trabajo. ¿Qué herencia moral y material recibirán nuestros sucesores?

Respeto, igualmente, a las generaciones que nos sustituirán. Suyo es el futuro, su tenencia y su responsabilidad. Y cuanto suceda en los tiempos venideros les afectará a ellas y solamente a ellas, no pongamos obstáculos a su impulso y avance por incomprensión tardía de su desarrollo.

Reconocimiento, amparo y defensa del pueblo andaluz en el exilio económico. Agradecimiento a su contribución para mejorar Andalucía con sus aportaciones. A su corazón repleto de cariño a su tierra.

La protección y el amor a la naturaleza, al medio ambiente, no pueden constituirse en un obstáculo para el desarrollo del territorio. Pero, a su vez, deberán ser una de las bases fundamentales en que se asiente ese desarrollo.

La prioridad del interés económico sobre lo social, la destrucción de pulmones verdes, la contaminación de la tierra, del aire y de los acuíferos, la alteración del espacio radioeléctrico, el descenso del nivel freático y el desprecio a una actitud responsable ataca nuestra salud y lastra nuestro desarrollo. Pensar en las generaciones futuras se hace, más que necesario, obligatorio. La

economía circular debe sustituir al actual sistema de usar y tirar. La reutilización y el reciclaje deben asumirse como un compromiso cívico.

Lo único absoluto es la seguridad de que un día, más tarde o más temprano, concluirá nuestra estancia en esta vida. Todo lo demás es reversible. Antes de desaparecer dejemos un legado a nuestra descendencia del que pueda sentirse agradecida y orgullosa.

Y para allanar el camino, afiancemos en el territorio andaluz una democracia efectiva basada en el poder ciudadano. Elegir en libertad un Poder Legislativo donde el bien colectivo y la convivencia prevalezcan a la hora de diseñar las leyes que regirán nuestras vidas. Respetar un Poder Judicial, sin influencias externas, que aplique las leyes creadas por el Parlamento con equidad, ecuanimidad e imparcialidad. Reconocer un Poder Ejecutivo cuyas decisiones honestas estén fundamentadas siempre en el bien común, buscando el bienestar y la prosperidad de todos los habitantes del territorio.

Necesidad de un proyecto cardinal

Será necesario luchar por la dignidad y el respeto al pueblo andaluz. Evitando que se nos considere como un pueblo de chistosos, vagos, incultos y subvencionados.

Promover el reconocimiento de la idiosincrasia, del genio andaluz. La aceptación oficial de la existencia de un territorio definido desde tiempos inmemoriales, con pasado, presente y futuro.

Difundir la identidad, historia, lengua y cultura andaluzas en todos los estamentos. Fomentar una educación humana centrada en valores éticos, morales y cívicos. Viabilizar la igualdad entre hombres y mujeres. Cultivar nuestra excepcional y distintiva cultura. Reconocer la educación y la cultura como bases esenciales para el desarrollo del pueblo andaluz.

Impulsar la economía andaluza. Crear instituciones para el análisis y la investigación de nuestro suelo, flora y fauna. Estimular la creación de industrias transformadoras que dejen sus plusvalías en territorio andaluz. Recuperar nuestra capacidad de inversión. Promover una innovación tecnológica y sostenible.

Soberanía. Administrar el presente y crear el futuro. Legendaria es la solidaridad del pueblo andaluz, su generosidad y empatía con el extranjero perduran en el tiempo. Loable actitud, aunque provoca que nos olvidemos de nosotros mismos, por lo que es necesario recuperar soberanía. Las decisiones que nos afectan no pueden tomarse todas según los intereses de España, Europa o los Estados poderosos que dominan el mundo. Nuestro lema antepone el "por sí" ante España y la Humanidad. Bien está el amor a los demás, pero nunca podrá tener efectividad si antes no nos queremos a nosotros mismos.

Ante las imposiciones de un supuesto orden mundial y las dejaciones que para conseguir o mantenerse en el poder realizan nuestros gobernantes, la soberanía social, industrial, sanitaria, energética y alimentaria se convierte en una necesidad generadora de libertades.

Acción básica: Educación, sanidad y justicia públicas y gratuitas. Protección a los más desfavorecidos.

¡Viva Andalucía Libre!

Somos **liberalistas**. La causa de la libertad es nuestro origen y nuestro fin.
Somos **andaluces**. Andalucía nos guía, nos motiva, nos determina y nos une.
Somos Andalucía.

Impulsados por esta certeza, laboremos para hacer realidad el tradicional grito de los liberalistas andaluces. Andalucía libre de ignorancia, de corrupción, de atraso, de agravios, de imposiciones, de resentimiento, de humillaciones, de venganza, de imposiciones, de desprecio... Liberar Andalucía. Andalucía Libre.

Andaluces, andaluzas, uníos a esta propuesta.

Recorramos juntos el camino en verde y blanco. ¿Hasta dónde podemos llegar? En lo inmediato, a conocer la existencia de otros corazones latiendo al unísono, compartiendo un ideal, creyendo en un objetivo basado en el bien común. En lo venidero, el límite se encuentra al final de nuestros anhelos.

Es necesaria la inmersión en unos **ideales de justicia, progreso, convivencia y libertad**, que impregnen nuestra voluntad antes de aspirar a un poder que permita la asunción de esos ideales en la gobernanza. Por ello, nunca podremos intervenir en el debate político sin tener la seguridad de estar amparados por la conciencia y la voluntad de un pueblo que se sabe pueblo y actúa como pueblo.

Porque **quien tiene conciencia de quién es, lucha por su tierra, quien no la tiene nunca luchará.**

Para nuestra desgracia, **este llamamiento se extingue en el tiempo**. Declinará dentro de pocos años cuando la sociedad, insensible y aletargada por la constante persistencia de las consignas del sistema, se muestre impermeable a sus postulados.

Por ello, debemos comprometernos a su **difusión y exposición durante un trienio**, citándonos a partir de entonces en asamblea para deliberar y decidir su posterior desarrollo. Elaborar un proyecto donde se rechacen fórmulas anquilosadas que ya han mostrado su fracaso. **Crear una nueva sociedad con alma y ser andaluz**. Dejando abiertas las puertas necesarias para derivar en un movimiento social, cultural o político. O constatando la necesidad de apostar por las tres opciones de forma conjunta.

Luego, será el tiempo, y nuestra voluntad, quienes marcarán el camino a seguir. Un camino que habrá de ser diferente a lo establecido si queremos construir futuro. Un futuro basado en nuestra forma de ser, de crear, de existir. Una **convivencia cimentada en el bien común**.

Porque nuestro porvenir deberá fundamentarse en una evolución social consecuente con nuestros ideales, **deberá construirse sobre corazones andaluces**.

Sin odio, sin rencor, sin envidia, sin violencia.